EL LLAMADO DEL REY ETERNAL [91]

CRISTO REINA

2024

Meditación – dia 15

Comenzamos la segunda semana, la más importante de los Ejercicios Espirituales, porque es aquí donde justamente tenemos que empezar a ver en concreto aquello que se preguntaba San Ignacio en el coloquio de la meditación de los tres pecados ¿qué he de hacer por Cristo? Por eso más que nunca **¡grandeza y liberalidad!**, en nuestro ofrecimiento a Cristo somos más miedosos de lo que nosotros pensamos, y el miedo en la vida cristiana, paraliza la vida espiritual.

Por eso es que no hay que perder de vista lo vivido en la primera semana, la más fundamental, porque justamente pone los fundamentos de lo que viene, y en base a esos fundamentos es que tenemos que trabajar. Luego de ver lo que hemos hecho con nuestra vida, tenemos que comenzar a ver qué haremos desde ahora… comenzar ya a ordenar y dar forma a esa informe masa de nuestras acciones pasadas.

Por eso debemos estar dispuestos como San Pablo, después de la visión camino a Damasco: «*Señor, ¿qué quieres que haga?*», o como estaba el alma de Jeremías cuando Yavhé lo llamó: «*Habla Señor, que tu siervo escucha*».

[91] EL LLAMAMIENTO DEL REY TEMPORAL AYUDA A CONTEMPLAR LA VIDA DEL REY ETERNAL

Ponerse en presencia de Dios

Oración preparatoria:

> **[46]** Pedir gracia a Dios Nuestro Señor para que todas mis intenciones, acciones y operaciones se ordenen puramente al servicio y alabanza de su divina majestad.

Que todas mis acciones en esta hora de meditación, sean para gloria y alabanza de su divina majestad.

Composición de lugar:

Será acá ver con nuestra imaginación a Cristo predicando, y llamando a los discípulos para su causa, dice San Ignacio aquí será ver con la vista de la imaginación, sinagogas, villas y castillos por donde Cristo nuestro Señor predicaba. Mirar a Cristo organizando su Iglesia, organizando sus tropas para la conquista del mundo.

Petición:

Pedir la gracia que quiero, lo propio que espero conseguir en esta meditación demandar lo que quiero, será aquí pedir gracia a nuestro Señor, para que no sea sordo a su llamamiento, por el contrario que sea presto y diligente para cumplir su santísima voluntad. Esto es pedirle un corazón generoso, pedirle luz en la inteligencia, para conocer lo que Dios me pida y fuerza en la voluntad para seguirlo sin titubeos.

CUERPO DE LA MEDITACIÓN

El Rey Temporal

San Ignacio para esto nos propone la típica meditación ignaciana del *llamamiento del rey temporal*, y se trata de considerando el llamamiento de un rey terreno elevarse a contemplar el llamamiento del rey eterno.

> **[92]** El primer punto es poner delante de mí, un rey humano, elegido por mano de Dios nuestro Señor, a quien hacen reverencia y obedecen todos los príncipes y todos los hombres cristianos.
>
> **[93]** El un segundo mirar cómo este rey habla con los suyos diciendo: **Mi voluntad es la de conquistar toda la tierra de infieles**; por tanto, **quien quisiere venir conmigo ha de ser contento de comer como yo, y así de beber y vestir**; como así también de **trabajar conmigo en el día y vigilar en la noche;** para que **tenga parte conmigo en la victoria como la he tenido en los trabajos**.
>
> **[94]** Y en tercer lugar, **ver qué deben responder los buenos súbditos a rey tal liberal y tan humano**; y, por consiguiente si alguno no aceptase la petición del rey, cuanto sería **digno de ser vituperado por todo el mundo y tenido por perverso caballero.**

El Rey Eternal

> **[95]** La segunda parte de este ejercicio consiste en aplicar el sobredicho ejemplo del rey temporal a Cristo Nuestro Señor, conforme los tres puntos dichos.

Mirar a Cristo entonces, a Cristo que llama, podemos ver la imagen de Cristo rey del universo que pide que le sigan. O esa imagen que nos presenta el Apocalipsis: Cristo montado en un caballo blanco, con estandarte que dice *rex regum*: Rey de Reyes.

El **primer punto** entonces*:* ver a Cristo y delante de él todo el universo mundo, al cual y cada uno en particular llama: Mi voluntad es la de conquistar todo el mundo y todos los enemigos, y así entrar en la gloria de mi Padre.

Por tanto, -sigue San Ignacio- quien quisiere venir conmigo ha de trabajar conmigo, para que siguiéndome en la pena también me siga en la gloria.

Llamada: a la conquista…

Llamada a la santidad, pero, **santidad cristiana**. Un llamado a vivir según el Principio y Fundamento siguiendo la impronta de la santidad cristiana, es un llamado a la santidad que pasa por la imitación de Cristo, que es lo que fascinó a los santos.

Ya no es como en el génesis: "creced y multiplicaos" … Ahora es preciso recuperar a través de la lucha: por tanto, "**conquista**". Son muchos, empezando por nosotros mismos, que desvariaron y no cumplieron con el **Principio y Fundamento**. Ahora hay que conquistar, comenzando por cumplirlo en serio y por eso viene el Señor… «***Yo soy el camino*».**

Se traduce en el **impulso apostólico**: 2/3 partes del mundo no conocen a Cristo… Y la parte que conoce a Cristo… *Cuando venga el Hijo del hombre, ¿acaso encontrará fe sobre la tierra?…*

Para concretar esa conquista: "Mi voluntad…"

> «*se despojó de sí mismo, tomando condición de siervo haciéndose semejante a los hombres… Y se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y una muerte de cruz*" **(Flp 2,7-8)**.

Hay que entender que Cristo no llama:

- a pasarla bien
- a ser famoso
- a estar instalado
- a estudiar
- a desarrollar mis talentos…

llama a conquistar… así… **llama a la conquista…**

Respuestas: **[96-97]** considerar que todos los que tuvieren juicio y razón, ofrecerán todas sus personas al trabajo (…) harán contra su propia sensualidad y contra su amor carnal y mundano, y harán oblaciones de mayor estima y mayor momento.

Las posibles respuestas

- *El que no está conmigo está contra mí* **(Mt. 12,30)**.
- Era el mismo San Luis Orione, que parafraseando a San Agustín, decía: «No me vencieron ni sus milagros, ni su cruz... **sino su caridad, esa caridad que há vencido al mundo**».

¿Cómo sería posible respuesta tan floja y hasta miserable? ¿Miedo?

> «**El miedo a la intimidad con Jesús:** Creo que así debe llamarse la causa que detiene e impide a no pocas almas, habitualmente rectas, aunque flacas, llegar a ser santas». **(San Manuel González)**

> «¿No habéis oído decir: "Yo, bueno sí quiero ser, pero santo..., yo, tan pecador, tan flaco, ¿tan de barro malo..."? Creen muchos de los que así pregonan y agrandan sus faltas que están levantando un monumento a su grande humildad. ¡Pobres engañados! En vez de agrandar la humildad propia están achicando la misericordia de Jesús.
> Más les valiera decir y sentir y creer: "Como el Corazón de Jesús me quiere tanto, por ser tan miserable yo y tan misericordioso El, espero firmemente que dentro de poco seré santo".

> Un alma que dice esto **creyéndolo sinceramente**, no tardará en ser amiga íntima de Jesús y santa». **(San Manuel González)**

Algunas veces éste temor, o esta mirada solamente de mis defectos y de mis pecados y de mis fuerzas **olvidándome de la gracia** es lo que hace que mi respuesta no sea generosa, y que termine tantas veces claudicando. Por eso que cada uno se ponga delante de Cristo Rey y diga «¡vamos Señor!. Me muero de miedo, no sé lo que me vas a pedir, pero vamos, te pido la gracia, mostráme cómo».

DIVERSAS SITUACIONES DE CRISTO REY…

1- Que reine en la inteligencia: la verdad

> «Entonces tu eres rey? Jesús respondió: *Tú lo dices: yo soy rey. Para esto he nacido y he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. El que es de la verdad escucha mi voz.* / (Y Pilato dijo: … ¡¿qué es la verdad?!».

Este reinado espiritual se da por el sometimiento a la verdad: "¿Qué es la verdad…?"

Pilato debería tener en mente a los filósofos ambulantes que pululaban en Roma, cada uno "vendiendo" su doctrina. Provocaba el escepticismo de la gente…

"¿Qué es la verdad?"

Nosotros sabemos qué es la Verdad, no la podemos dejar, no podemos mirar para otra parte. ¿Quiero que Cristo conquiste mi alma? ¿Quiero que Cristo reine? Entonces tener más aprecio por la Verdad en todas sus formas. La verdad de mis palabras, de mis pensamientos, de mi alma, cómo me muestro delante de Dios, delante de los hombres, delante de mí mismo. Como dice hermosamente el **Salmo 130,** no pretendo grandezas que superan mi capacidad, sino que acayo mis deseos como un niño en brazos de su madre. Esa actitud dulce, humilde, serena, que no se escandaliza de ver errores y de ver límites, ese es un hombre amigo de la Verdad, de esos que cautivan a Jesús.

Como cuando Jesús lo ve venir a Nathanael «*He aquí un israelita en quien no hay doblez*». Es un hombre de la Verdad. Lleno de defectos todavía, hasta con cierta arrogancia «¿De Nazareth puede salir algo bueno»? Y sin embargo Cristo está cautivado por esta alma que busca ser auténtica.

Jesucristo aborrece la mentira y aborrece también el error cuando el error es culpable. Yo, sacerdote, no tengo derecho a equivocarme en la doctrina que creo, que predico, que medito. Tengo todos los recursos, todos los medios, tengo a mi madre la Iglesia, que como madre y maestra me enseña, me protege. Como dice Paul Claudel ya convertido, emocionado hablando de su madre la Iglesia: «Bendita sea esta dulce Madre, en cuyas rodillas todo lo aprendí». Bien. Yo también tengo esta madre.

Entonces, en relación a la verdad ahí ya tengo un punto para meditar, a ver si verdaderamente la permito a Cristo reinar dando testimonio de la verdad.

2- Que reine en mi voluntad

Que reine en mi voluntad, en mis decisiones, en mis elecciones, en mi libertad. Porque podría tener buena docrina, reconocer las cosas y hasta reconocer los límites de mi vida, pero después no actuar, entonces ahí es mentira que Cristo reina en mi alma.

Por ejemplo, en la Cruz, con el ladrón bueno. El que lo hace reinar y se hace parte del Reino es el buen ladrón.

- Hace un acto de **humildad**: «*¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en el mismo suplicio? Y lo nuestro es justo, porque recibimos el pago de lo que hicimos; en cambio, éste no ha faltado en nada*».
- Hace un acto de **fe**: lo ve destruido, pero cree que es Rey. Intuye que esa sangre es divina y sobra para lavar los pecados. Y decía: «*Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino*».
- Se alegró en la **esperanza**… y siguió sufriendo. «Antes de venir como juez justo abro de par en par la puerta de Mi misericordia. Quien no quiere pasar por la puerta de Mi misericordia, tiene que pasar por la puerta de Mi Justicia…» (1146).

Así Cristo quiere reinar en la voluntad de los hombres.

3- Que reine en el corazón

Es por así decirlo, lo cual abarca también mi inteligencia, la voluntad, todas mis entrañas, todos mis sentimientos, mis pasiones, todos mis amores, que no haya nada donde Cristo no figure.

El reino de Cristo en mi alma

Ejemplo de San Jerónimo, "Ciceroniano": San Jerónimo llegó a Antioquía en 374 y ahí permaneció durante cierto tiempo. Inocencio e Hylas fueron atacados por una grave enfermedad y los dos murieron; Jerónimo también estuvo enfermo, pero sanó. En una de sus cartas a Santa Eustoquio le cuenta que en el delirio de su fiebre tuvo un sueño en el que se vio ante el trono de Jesucristo para ser juzgado. Al preguntársele quién era, repuso que un cristiano. «¡Mientes!», le replicaron. «Tú eres un ciceroniano, puesto que donde tienes tu tesoro está también tu corazón». Después despertó. Sanó milagrosamente, y llevó otra vida, y todo el talento y la pasión que tenía lo volcó a la santidad, a la oración, y todo su talento a la traducción de la Sagrada Escritura y en dar a luz a esa obra impresionante que fue la Vulgata Latina, que le acercó la Palabra de Dios al común de la gente.

¡Lo que es capaz de hacer Cristo cuando los hombres le dan espacio en el corazón! ¡Cómo puede transformar el mundo a través de un hombre que ha permitido que reine en su corazón.

Por eso para nosotros es fundamental analizar ¿puedo decir que Cristo es mi Rey?, ¿Qué lo sigo a todas partes?¿no hay [en mí] muchas partes donde no reinan sus criterios?¿que no está su presencia?. A ver si somos de esas almas generosas que quieren dar un paso más, y

no una simple respuesta correcta, y que van a decir esa hermosa oración que pone San Ignacio, y que podemos hacer como coloquio:

Coloquio:

> «Eterno Señor de todas las cosas, yo hago mi oblación con vuestro favor y ayuda, delante de vuestra infinita bondad, y delante de vuestra Madre gloriosa y de todos los santos y santas de la corte celestial, que yo quiero y deseo y es mi determinación deliberada, sólo que sea vuestro mayor servicio y alabanza, de imitaros en pasar todas injurias y todo vituperio y toda pobreza, así actual como espiritual, queriéndome vuestra santísima Majestad elegir y recibir en tal vida y estado».

De esto se trata. Aún temblando. Aún siendo temeroso y reconociendo mi fragilidad, pero tengo grandes deseos de Dios. Tengo grandes deseos de contentarlo. Y aunque no me broten esos deseos de la sensibilidad ¡quiero quererlos!¡quiero tenerlos!, quiero pedirlos.

Me gustaría tanto poder decirle como Santa Teresa:

Vuestra soy, para Vos nací,
¿Qué mandáis hacer de mí?

… Dadme muerte, dadme vida:
Dad salud o enfermedad,
Honra o deshonra me dad,
Dadme guerra o paz cumplida,
Flaqueza o fuerza a mi vida,
Que a todo digo que sí.
¿Qué queréis hacer de mí?

… Si queréis, dadme oración,
Si no, dadme sequedad,
Si abundancia y devoción,
Y si no esterilidad.
Soberana Majestad,
Sólo hallo paz aquí.
¿Qué mandáis hacer de mí?

Vuestra soy, para Vos nací,
¿Qué mandáis hacer de mí? (Santa Teresa)